

DISCURSOS

AYUNTAMIENTO MUNICIPAL
MADRID

Que al entrar nuestro amado Monarca el Sr. D. FERNANDO VII. y Serenísimo Infante D. Carlos, en el dia 15 del corriente Abril, pronunciaron al besar la mano en el sitio de la Jaquesa, en Aragon, asi el Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Elío, General en Gefe del segundo ejército español, como el gefe interino de su Estado Mayor el Brigadier Don Juan de Potous y Moxica.

PRIMERO.

Señor : El General en Gefe del segundo Ejército español, Capitan General de las Provincias de Valencia y Murcia, es el que tiene la dicha de presentarse á V. M., mi Rey y Señor.

Mi lengua embargada con el júbilo, el respeto, y el amor ácia V. M. no podrá acertar á explicar lo que su corazón siente.

El segundo Ejército que tengo la honra de mandar, es el que mas sangre ha derramado, y mas sacrificios ha hecho para libertar á su Patria y á su Rey; considerad, Señor, qual será su júbilo, qual su gloria al ver recuperados ambos bienes.

Llegue V. M. en hora dichosa á ocupar el trono de sus abuelos, y el Dios de los Exércitos, que por tan raros y prodigiosos caminos, ha conducido á V. M. á restaurar la Monarquía de las Españas que le concedió naturaleza, le dé tambien toda la fortaleza de alma y cuerpo que necesita para regirla dignamente; entonces, Señor, no olvideis los beneméritos Exércitos; ellos en el dia, despues de haber abundantemente regado con su sangre el suelo que han libertado, se ven necesitados, desatendidos, y lo que es mas, ultrajados; pero confian en que vos, Señor, les hareis justicia.

Os entrego, Señor, el baston, empuñadlo, aquí su S. M. contextó diciendo estaba bien en su mano; pero el Excmo. Sr. General en Gefe continuó: empuñadlo, Señor, empuñelo V. M. un solo momento, y en él adquirirá nuevo valor, nueva fortaleza: dígnese V. M. darme su Real mano á besar.

En seguida dirigió el enunziado Gefe interino de E. M. su discurso en esta forma:

SEGUNDO.

Aunque mi espíritu se halla enagenado por el gozo de contemplarme á L. R. P. de V. M. procuraré no obstante, animándome con las benéficas y consoladoras miradas de V. M. bosquejar los servicios contrahidos por el Exército de que dependo, siendo al propio tiempo el fiel intérprete de los sentimientos del mismo ácia la persona sa-

grada á V. M. Este Ejército fue, Señor, el que en los para siempre gloriosos campos de Baylén, triunfó de las altaneras huestes del tirano de Europa, obligandolas á rendir las armas en campo abierto; despues luchando con un cúmulo de desgracias, que hubieran arredrado á otros que á españoles, ha sido el dechado de la constancia y semejante al fénix que renace en las cenizas de su propia destruccion, aun en las ocasiones mas críticas, han salido de su seno, Divisiones, Cuerpos y Destacamentos para reforzar á los otros Ejércitos de la Península y Ultramar; circunscriptos á una de las mas pequeñas provincias, consiguió que en ella no se jurase ni reconociese aun momentáneamente al intruso; en aquella se conservó la mayor y mejor parte de la Caballeria se consiguió, que los ejércitos enemigos, llamados de Mediodía y Aragon, no solo no se unieran, pero ni aun tuviesen comunicacion directa; y la plaza de Cartagena, fue cubierta en términos, que puede jactarse de ser la sola en España, que ni aun reconocida ha sido por los enemigos. El Ejército, Señor, cuenta por una de sus mayores desventuras el no haber tenido la dicha de saludar á V. M. el dia 3 del corriente, quando al efecto se reunió en el mayor número posible en Amposta, pero templa su dolor considerando, que el honor que V. M. ha dispensado á la inmortal Zaragoza, es trascendental á muchos de sus individuos, pues tuvieron la feliz suerte de hallarse en los dos sitios de aquella capital, y contemplando que desde que V. M. atravesó las rápidas corrientes del Fluvia, hasta colo-

4
carse en su Real Palacio de Madrid, no dexará de tener á la vista sus falanges; en efecto, en Bascara, en Sarriá, en Zaragoza, en Puzol, en Valencia, en la Mancha y Madrid, cuerpos del 2º Ejército son en gran parte los que ha visto y verá V. M. á quien yo no debo molestar mas, pero si decirle que 40 mil brazos de los mas robustos, coadyubarán á la propiedad de V. M., y serán como lo han sido aun en los tiempos mas desgraciados (no podian dexar de serlo, los de cautividad de V. M.) el apoyo del trono, de que arrebató á V. M. la perfidia, y á que le restituyen, adornándole un nuevo brillo que no es dado explicar á mi débil acento, nuestra constancia y esfuerzo: gócelo V. M. y sus descendientes muchos siglos, para que seamos nosotros y los nuestros tan felices como nos prometemos.

Finalizado y besando la mano á S. M., hicieron lo propio el Sr. Mayor General de Artillería, Oficiales del cuerpo del E. M. del Ejército, y Ayudante de S. E., con el del expresado Mayor General, montando luego en seguida á caballo, para acompañar á S. M. y AA. Reales hasta el tránsito de aquel dia en Segorbe.

Verificada la entrada del Soberano en Valencia, el siguiente dia 16, y tendida en calle la tropa la mañana del 17, con motivo de haber de salir con direccion á la Iglesia Catedral para la Misa y *Te-Deum*: el Excmo. Sr. General en Gefe, al pasar S. M. por el frente de la bandera del Regimiento de la Corona, la tomó en sus manos, y presentándosela, dixo:

Señor: os detengo á enseñaros un espectáculo digno de vos mismo.

Estas manchas que veis, Sr., en esta bandera, son de la sangre de este mismo Oficial, que lleno de heridas, la salvó de entre los enemigos en Castalla.

La Corona tiznada en esta sangre, quiere decir que la que el leal ejército Español ha derramado, es la que os ha recuperado la Corona; la que resta á todos los Soldados Españoles, se verterá para aseguraros en el trono en la plenitud de los derechos, que os concedió naturaleza.

S. M. enternecido, besó la bandera y honró al benemérito y desatendido Oficial, confiréndole el empleo inmediato de Teniente.

En la tarde de dicho día 17, y hora de las cuatro y media se presentó en la casa Palacio, el Exm. Sr. General en jefe con el estado Mayor y Plana Mayor del Ejército, Gefes y Oficiales de los cuerpos dependientes del mismo existentes en la Capital de Valencia para el besamanos al Rey, y SS. SS. Infantes.

Principió este acto por el E. M., cuyo jefe dixo á S. M. que con motivo de ser el Decano de un cuerpo que no existía quando la partida de S. M., no podia menos de hacerle presente lo útil y ventajoso que es; detalló algunas de las funciones de su instituto é hizo ver que reuniéndose en él oficiales aventajados de todas las armas, era el que preparaba y dirigía las grandes acciones de la guerra, y que aunque estaba hecho cargo de que no haría jamas guerras por el lauro de las conquistas poseyendo vastos países en las quatro partes del Mundo, y los corazones de todos los Españoles, que era la mejor conquista, con todo,

siempre se debía estar prevenido para rechazar una agresion , y que las demas naciones tuviesen á la nuestra en el alto rango que la corresponde, para lo qual era indispensable mantener un ejército á quien nada faltase y que el Estado Mayor era la clave del arco de tan vasto edificio; concluyó entregando á S. M. y Serenísimos Señores Infantes las listas del cuerpo correspondientes á este año y el quaderno de observaciones hechas por algunos Oficiales de él con motivo de la planta provisional que queria dárselo añadiendo que no dudaba tendrian S. M. y AA. la bondad de leerlo , quando habia observado en los dias que ha tenido la honra de acompañarlos es su principal ocupacion durante las marchas.

Terminado éste, y concluido el besamanos de los cuerpos , Gefes y Oficiales sueltos; el Excmo. Sr. General en Gefé dirigió la palabra al Rey , y aproximándoseles, dixo:

Señor permítame V. M. que sea el órgano de los sentimientos de la benemérita Oficialidad que ha tenido la honra de besar su Real mano.

Estos dignos Oficiales renueban á V. M. el juramento que con toda la leal nacion española , hicieron en el año de 1808, reconociendo á V. M. por Rey de las Españas; lo hacen por mi en vuestra Real mano *arrodillandose y besándole la mano* lo hacen de nuevo, y le prometen á V. M. á costa de su sangre observándole con todos los derechos conque le juró la heróyca Nacion española, *y bolviéndose á la Oficialidad* ¿son estos los sentimientos que animan á vds. ?

Un grito unánime general ratificó el juramen-

7

to con repetidos *viva el Rey*, acompañando á dichas voces las lágrimas producidas del amor á la Real Persona, llevado á inflamarse tanto éste en el corazon de algunos, que gritaron, *muera el que así no lo sienta y lo sostenga.*

Un efecto tal comovió el corazon á S. M. y AA. Reales: y el llanto que asomó á sus ojos, hizo ver el aprecio que el merecia tal escena de afectos unánimes de amor, mas para no acrecentar su sensacion, impuso silencio el Excmo. Sr. General en Gefe, y salió de Palacio con la oficialidad, despues de haber ratificado igualmente el juramento en manos de S. M., el Capitan del Cuerpo de Guardias de Corps el Excmo. Sr. Baron de Spes con los Caballeras Guardias.

El Brigadier D. Alexandro Ore, comisionado por el Ejército de reserva de Andalucia y su digno General para cumplimentar á S. M. y AA. Reales é informar á aquel del modo con que se expresaba este segundo, fue testigo presencial de tal escena, como tambien el Ayudante del Excmo. Sr. Duque de Ciudad-Rodrigo. enviado en su nombre para hacer á S. M. ofertas con el Ejército de su Nacion baxó su mando.

Aunque los vecinos de Valencia se han esmerado en manifestar á las Reales Personas su alegría en verle, con las generales aclamaciones y vivas continuos, parece que con mas particularidad lo verificaron en la tarde de este dia 17, en que saliendo S. M. y AA. Reales al balcon, fueron mas y mayores los gritos del pueblo, que desde la calle escuchó los de la oficialidad dentro de las salas del Palacio; terminando un suceso de es-

ta especie, con un Soneto que se cantó por la noche en el teatro, y avisó con mayor fuerza los sentimientos de amor y reconocimiento al tan deseado Monarca.

Valencia 18 de Abril de 1814 = J. P. M.

PALMA:

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.

1814.

SEÑAL GENERAL
MADRID